

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: La ascensión de Cristo Jesús al cielo*  
*(1 día)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## DÍA 1

LUCAS 24:50-53; Hechos 1:4-14; 1.Pedro 3:22

### La ascensión de Cristo Jesús al cielo

Jesús “los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”.

Las manos de Jesús bendiciendo permanecen sobre los discípulos. Esto recuerda un acontecimiento del Antiguo Testamento, las manos levantadas en oración de Moisés, mientras el pueblo de Israel batallaba contra los amalecitas en el valle. El pueblo de Dios prevaleció, mientras Moisés mantuvo sus manos levantadas hacia Dios y así obtuvo la victoria (Éx. 17:8-16; comp. Lv. 9:22,23; Nm. 6:22-27). Las manos de Jesús están siempre levantadas para orar y bendecirnos. Podemos contar con que Él intercede por nosotros ante Dios y le pide lo que necesitamos. (Lea Jn. 17:9-19; Ro. 8:34; He. 7:25.)

Mientras los bendice, Jesús es llevado por una nube ante los ojos de los discípulos. Llama la atención que, sin embargo, la ascensión no se describa como un acontecimiento triste. En ninguna parte leemos: Los discípulos regresaron a casa profundamente entristecidos. No, se dice: “... después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios”.

Por lo tanto, los discípulos no percibieron la ascensión como una despedida definitiva de Jesús. No fue el final, sino la continuación de una gloriosa vida con Él. “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20b; lea Mr. 16:19,20; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9-11).

*“Jesucristo reina como rey, todo se somete a Él,  
Dios pone todo a sus pies. Todas las lenguas deben confesar  
que Jesús es el Señor, a quien hay que dar gloria.*

*Yo también, en lo más profundo de mi ser, quiero creer, hablar, clamar,  
aunque todavía sea un peregrino: Jesucristo reina como rey,  
todo le es sometido; ¡honradle, amadle, alabadle!”*

Philipp Friedrich Hiller (1699-1769)

